



PROBLEMÁTICA AMBIENTAL
**COMPROMISO ESTUDIANTIL
PARA MEJORAR LA REALIDAD**

Juventud





Por
Johanna Denise Chirkes

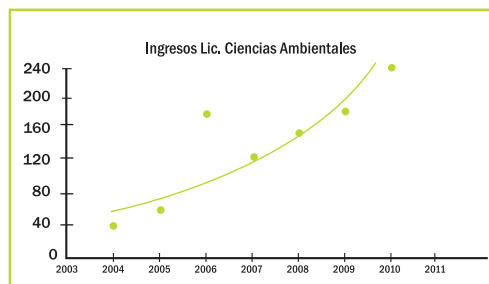
Licenciada en Ciencias Biológicas de la UBA, docente de la Facultad de Agronomía de la UBA, como Ayudante de 1era en la Cátedra de Edafología.

En este artículo, una docente de la Facultad de Agronomía de la UBA destaca el compromiso y el interés de los estudiantes por la problemática ambiental. Asegura que este es uno de los aspectos interesantes de lo que ocurre en las carreras que se dictan allí: generan controversias o contradicciones en los alumnos que impulsan seguir avanzando y pensando en nuevas respuestas o soluciones para los problemas que impactan en la realidad que los rodea.

Ingresé a la Facultad de Agronomía en el segundo cuatrimestre de 2008 como ayudante de las materias de tercer año, Química de la Contaminación y Toxicología y Bioindicadores (cátedra Giardina) de la Licenciatura en Ciencias Ambientales. El interés había aparecido en mí varios años atrás, cuando estaba por los últimos años de Ciencias Biológicas. Me enteré que existía, estuve a punto de hacerla, y el tiempo hizo que terminara siendo ayudante docente.

Durante ese primer año, no había más que 40 alumnos y la edad promedio era de 25 a 27 años. Eran alumnos que habían pasado muchos por otras carreras (Ciencias Biológicas, Agronomía, entre otras), y que al encontrarse con Ciencias Ambientales habían decidido seguirla.

Los años avanzaron y en 2010 nos encontramos con unos 120 alumnos de entre 20 a 22 años. En dos años se había triplicado el número de estudiantes. El gráfico muestra esta diferencia: en 2004 y 2005, respectivamente, ingresaron 40 y 60 alumnos, y en 2006 superaron los 160. Luego de ese pico, descendió en 2007 para crecer casi exponencialmente hasta 2010.



Desde mi lugar, y con el agregado de venir de otra facultad, me llamó mucho la atención desde el primer momento el compromiso y el interés de los estudiantes por la problemática ambiental. Durante las cursadas



siempre tuvimos alumnos preocupados por estos asuntos. Sin embargo, donde quedó (y sigue quedando) más reflejado su compromiso es en la investigación de tema libre, cuando termina el dictado de las materias. Muchos de ellos eligen temáticas que les ocurrieron a ellos o a sus familias, o que les interesa y sobre los que quieren saber más. El objetivo de estos trabajos es que se familiaricen con la búsqueda de material científico, y que aborden la problemática desde varios puntos de vista.

Recuerdo que en una oportunidad investigaron sobre las minas en el país, y tomaron un caso particular sobre una mina de oro. Fue muy interesante porque trabajaron un abordaje desde lo económico, relevaron para qué se explotaba el oro y descubrieron que utiliza en la fabricación de computadoras, celulares y en otros aparatos electrónicos que utilizan a diario. Desde lo social, se refirieron a las familias que vivían gracias a la mina, y desde lo ambiental, estudiaron la contaminación que causaba y sus posibles consecuencias.

Este es uno de los aspectos interesantes de esta carrera: genera estas controversias o contradicciones en los alumnos que los hacen seguir avanzando y pensando en nuevas respuestas o soluciones para los problemas. Porque, no es lo mismo, luchar para que no se consuma el agua de un lago producto de la instalación de una mina, a saber lo que implica y generar nuevas soluciones para que el agua del lago no desaparezca.

El compromiso que observo en los alumnos de la licenciatura también está en los estudiantes de la misma generación que siguen otras carreras. Están comprometidos con la realidad que los rodea.

Yo cursé el secundario y parte de la carrera en los 90, años que no quisiera caracterizar en este trabajo porque lejos estoy de poder hacerlo. Pero sí puedo nombrar algo que nos ocurría a los jóvenes de esa época: en la mayoría se manifestaba cierta apatía, y no se vivía ese compromiso que podemos ver hoy en diferentes ámbitos.

Creo que estamos frente a una generación de jóvenes

donde el hacer comienza siendo estudiantes. Gran parte de ellos no esperan a ser profesionales para accionar; observan las distintas problemáticas que tenemos, las toman como propias, y deciden accionar para intentar modificarlas o cambiarlas.

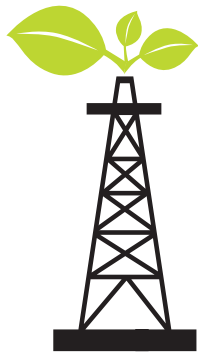
Y, justamente, hablando de “hacer”, en la Facultad de Agronomía funciona desde 2008 el grupo MIRA, Manejo Integrado de Residuos por el Ambiente. Creado por la doctora María Semmartin y Alejandra Reich coordinadora en Gestión de Hábitat en la misma Facultad, junto a ellas trabajan estudiantes principalmente de Ciencias Ambientales. Este programa fue aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad y actualmente constituye es uno de los programas de extensión universitaria de la FAUBA.

En la Facultad, las acciones centrales se concentran en la implementación de un sistema de separación de los residuos en origen, y de su recolección diferenciada por parte de una cooperativa de recuperadores urbanos. En la actualidad, cada cátedra separa sus residuos de manera diferenciada: los inorgánicos (vidrio, cartón, madera, plástico) se colocan en bolsas verdes, y un día a la semana se recolectan y se juntan en un sitio donde los recogen los recuperadores urbanos. Allí, antes de que pasen los recuperadores urbanos, personas del MIRA chequean que el material esté limpio, seco y no contaminado con material orgánico (restos de comida, bebidas) para que pueda ser reciclado.

Por otro lado, otras personas del grupo dictan charlas informativas sobre el manejo de los residuos y el consumo sustentable en establecimientos educativos y asociaciones barriales, y trabajan directamente con vecinos en el parque de la Facultad de Agronomía.

Alejandra Reich comenta que, dentro del equipo existen subgrupos, cada uno encargado de una tarea: educación, trabajo dentro de la facultad, prensa, diseño, eventos, entre otros. Y rescata la importancia de la participación de los estudiantes y de todas las personas que se sienten afectadas por las mismas inquietudes.





La misión de MIRA es promover en los miembros de la comunidad de la FAUBA y en su zona de influencia, la preocupación y el cuidado del ambiente que tiendan a reducir el consumo de algunos materiales y apunten al manejo racional de los residuos domésticos. Se proponen motivar e instruir a los miembros de la comunidad acerca de cómo implementar medidas prácticas para consumir productos menos contaminantes, para reutilizar y reciclar parte del residuo generado, y para disponer de manera clasificada los residuos restantes.

Además del grupo MIRA, en la FAUBA funciona el Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias (PEUHEC) donde también se ve reflejada la conciencia ambiental y social de los jóvenes que, desde 1997, reúne a equipos interdisciplinarios de docentes, estudiantes y diferentes actores comunitarios para mejorar la calidad de vida de la población, a través de la realización de huertas urbanas.

En 2009, el PEUHEC también fue institucionalizado como programa de extensión de la FAUBA y se integró al Programa Integral de Acción Comunitaria en Barrios Vulnerables de la UBA, trabajando en la Escuela N° 15 D. E. N° 13, del Barrio Cildáñez.

María Ximena Arqueros, docente de la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la FAUBA y una de las coordinadoras de PEUHEC, detalla que, entre sus principales objetivos, buscan formar a estudiantes en las áreas de extensión y producción agroecológica. En los grupos de huerta, se apunta a generar autonomía en los referentes locales para que los proyectos sean sustentables en cada lugar.

Los estudiantes, por lo tanto, son el nexo entre la universidad y los grupos de huerta. Cada año, unos 25 alumnos de la FAUBA participan del programa y trabajan en equipos de dos o tres voluntarios, brindando apoyo técnico todas las semanas durante un año como mínimo a unas 10 huertas ubicadas en barrios marginales, en las que participan personas con dificultades de inserción social.

El programa incluye talleres para la formación de los estudiantes en las prácticas de extensión, intervención



comunitaria y producción hortícola con enfoque agroecológico, a cargo de los docentes de la facultad.

Algo para destacar es que las huertas trascienden los fines productivos, involucran acciones terapéuticas como los casos de los Hospitales Borda y Moyano, y también apoyo escolar barrial.

Además, en la FAUBA, todos los años se celebra el Día Internacional del Medio Ambiente. En 2010 se debatió sobre el uso responsable de los recursos naturales. Tras la apertura del decano, Rodolfo Golluscio, diferentes especialistas destacaron la necesidad de trabajar en el manejo de los residuos urbanos e implementar estrategias orientadas al desarrollo de producciones sustentables. Además de los trabajos del grupo MIRA, también estuvieron presentes estudiantes de Ciencias Ambientales y del equipo de investigación de la FAUBA que elaboró un informe para evaluar el impacto ambiental de la tala y el desmonte en Salta. Laura Amdan, miembro de este equipo, comentó cómo trabajó en conjunto la UBA, el INTA y el CONICET para presentar un informe a la Justicia, y adelantó que se está avanzando en un proyecto de seguimiento de desmontes, mediante imágenes satelitales provistas por el Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección (LART), de la FAUBA.

Estos son sólo algunos ejemplos, entre otros tantos que se podrían mencionar, respecto de cómo los jóvenes de esta facultad toman una mayor conciencia sobre la necesidad de cuidar el medio ambiente, ya sea porque son estudiantes, voluntarios, docentes, investigadores o extensionistas.